



NOVENA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
8 al 10 de junio de 2022  
Los Ángeles, Estados Unidos de América

OEA/Ser.E  
CA-IX/INF.11/22  
16 junio 2022  
Original: inglés

## SESIÓN PLENARIA DE LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

### PALABRAS DEL PRIMER MINISTRO Y MINISTRO DE HACIENDA DEL COMMONWEALTH DE LAS BAHAMAS, PHILIP DAVIS

Presidente Biden,

colegas primeros ministros y presidentes,

delegados y representantes,

ciudadanos de las Bahamas y de las Américas:

He venido a Los Ángeles, California, inspirado por las palabras del prócer de mi nación, que dijo que buscaba el corazón y el alma de las Américas. Hoy, la región de las Américas se enfrenta con crisis. El clima, la COVID-19 y los conflictos han socavado nuestra seguridad. ¿Hemos hecho lo suficiente aquí, en este encuentro, para aliviar el sufrimiento, para promover la paz, para luchar por la dignidad económica de nuestros pueblos? Todo el trabajo y las palabras elocuentes no servirán de mucho si no podemos decir a nuestros pueblos, sea en Old Bight (Cat Island, Bahamas), en Bridgetown (Barbados) o en Santiago (Chile), que hemos sentado una base firme para su progreso.

Por supuesto, la verdadera prueba llegará cuando nos vayamos. ¿Continuaremos el trabajo iniciado aquí después que se apaguen los reflectores y se disipe la atención del mundo? En vista de que es casi imposible exagerar lo que está en juego, esperamos que la respuesta sea que sí. Como todos sabemos, “el cambio es seguro, pero el progreso no lo es”.

Todos los problemas que abordamos en esta Cumbre de las Américas son mucho más extremos y urgentes que los tratados hace treinta años en la primera Cumbre, y eso nos hace reflexionar. Es un indicio de que las buenas intenciones y el optimismo de ese encuentro no se plasmaron en avances duraderos.

En realidad, algunos países de nuestro hemisferio se han vuelto más desiguales y más violentos. En las Américas, los flagelos del racismo y la discriminación parecen estar intensificándose. Los retos morales y tecnológicos emergentes para nuestras normas democráticas amenazan a nuestra capacidad para realizar elecciones libres e imparciales y gobernar de manera eficaz.

Todos esos retos quedan eclipsados por la amenaza existencial del cambio climático, y lo que tienen en común es que ninguna nación puede resolverlos por sí sola.

Por esa razón, agradecemos profundamente al presidente Biden, a la vicepresidenta Harris y al pueblo de los Estados Unidos su cordial acogida y su promoción del diálogo y la cooperación. La interacción multilateral en los más altos niveles es demasiado infrecuente, en particular cuando se trata de asuntos de importancia para el Caribe.

Si el trabajo de esta Cumbre continúa, si la voluntad de cooperar persiste, si se va de las palabras a la acción, el cambio podrá conducir al progreso y podremos avanzar.

Amigos:

El 1 de junio comenzó la temporada de huracanes. Es difícil describir lo que es vivir y gobernar en un país que podría quedar destruido con varias tormentas o incluso con una tormenta más de categoría 5.

Estamos atrapados en un círculo vicioso de devastación y recuperación. En los últimos veinte años, las Bahamas fueron azotadas por lo menos por 11 tormentas de gran magnitud. Más de la mitad de la deuda de mi país puede atribuirse a huracanes.

Eso significa que no frenar las emisiones de carbono en el resto del mundo limita las decisiones que podemos tomar en las Bahamas todos los días. A medida que la frecuencia y la intensidad de los huracanes aumentan, las aguas suben junto con nuestra deuda.

No obstante, necesitamos recursos para que nuestra infraestructura y nuestros hogares sean más resilientes. Por eso, mi país ha preconizado la dedicación de financiamiento accesible y asequible exclusivamente al clima.

Nuestros pastos marinos y manglares están desempeñando —y, con protección y restauración, podrán seguir desempeñando— un papel crucial como sumideros de carbono. Estos ecosistemas marinos “azules” capturan hasta doce veces más carbono que los bosques tropicales.

Los mercados del carbono son un puente importante para llegar a un futuro con cero emisiones netas, y seremos el primer país del mundo en desarrollar y comercializar créditos de carbono azul.

Amigos:

En esta Cumbre hemos hablado mucho sobre las amenazas que cruzan fronteras: los virus, las emisiones de carbono, las presiones inflacionarias y el tráfico ilícito. Otra plaga es la desinformación. A pesar de la promesa y el progreso de la tecnología, muchos seres humanos llevan consigo un dispositivo personal que puede desinformar, engañar y dividir con la misma facilidad con la cual puede educar, esclarecer y conectar. Las teorías conspirativas no son un entretenimiento inocuo: pueden socavar la confianza en las instituciones, influir de manera indebida en los resultados de procesos democráticos y oponer a un grupo de personas contra otro. ¿Hay alguna duda, después de los últimos años, de que estas teorías pueden ser letales?

Este es otro reto que ningún país puede resolver por sí solo. Aquellos de nosotros que valoramos la libertad democrática de expresión tenemos la responsabilidad particular de cooperar en la lucha por la verdad y la transparencia.

Amigos:

La COVID-19 ha hecho estragos en nuestras economías. Se ha descuidado a demasiados países del hemisferio. Agradecemos los millones de dosis de vacunas, pero debemos tener en cuenta que la migración de profesionales de la salud del Caribe a países desarrollados ha sido devastadora para nuestros sistemas de salud. El Caribe ha perdido a profesionales que se han ido a Estados Unidos y a Canadá en medio de la peor pandemia de nuestra vida, lo cual ha dificultado la atención de nuestros propios ciudadanos. Me sumo al primer ministro de Belize en el agradecimiento a los cubanos, que acudieron en nuestra ayuda con el personal necesario.

Amigos:

El diálogo y los acuerdos que surjan de este encuentro son precursores indispensables de la acción necesaria.

Los grandes conflictos en todo el mundo se agravan con la erosión de la democracia en muchos rincones. La interacción con países donde los valores democráticos están debilitándose plantea uno de los grandes retos de nuestros tiempos.

Es fácil hablar con aquellos con quienes estamos de acuerdo, pero también debemos ser capaces de hablar con aquellos con quienes no estamos de acuerdo. De hecho, esas son a veces las conversaciones que con más urgencia se necesitan.

Todos los países de nuestro hemisferio se enfrentan con dificultades coincidentes del desarrollo, la seguridad y la democracia. La colaboración y la acción colectiva solo pueden redundar en beneficio mutuo.

Con la ausencia de la República de Cuba, estas deliberaciones son menos completas. Reafirmamos enfáticamente la necesidad de liderar siempre con consultas y compromisos diplomáticos, y por eso apoyamos los esfuerzos para reavivar la Carta Democrática Interamericana. El embargo contra nuestros vecinos cubanos, el más largo de la historia moderna, contribuye de manera directa a la migración irregular, que afecta considerablemente a mi país.

La disminución de las restricciones en 2016 condujo a una drástica disminución de la migración irregular, lo cual fue muy favorable para las Bahamas. Lamentamos profundamente la reimposición de las restricciones, con el aumento de la migración irregular que la acompañó.

También creemos que se puede hacer más para apoyar a nuestros compañeros y compañeras de Haití. Dicho esto, creemos que este trabajo debe estar encabezado por el gobierno y el pueblo de Haití.

Durante mucho tiempo, el enfoque en la región ha sido “acerca de nosotros, sin nosotros”.

Debemos comprometernos a usar instrumentos nuevos y a trabajar de una manera más focalizada.

A largo plazo debemos tener en cuenta también las consecuencias imprevistas del aislamiento y la separación. Cuando alejamos a aquellos con quienes no estamos de acuerdo, ellos suelen

reconfortarse mutuamente y profundizar sus alianzas ante nuestra hostilidad. Un exasesor sobre seguridad nacional de Estados Unidos describió esta situación como “la alianza de los agraviados”. Las alianzas de ese tipo pueden poner en peligro la paz y la seguridad y perturbar otras relaciones.

Amigos:

Además del desplazamiento irregular de personas que mencioné hace pocos momentos, las Bahamas se ven duramente afectadas por el transbordo ilícito de armas de fuego.

Nosotros no fabricamos armas de fuego. En las Bahamas no se fabrica una sola arma de fuego, pero hemos presenciado una proliferación de delitos relacionados con armas de fuego, que con demasiada frecuencia implican graves lesiones o asesinatos.

Insto enfáticamente a los Estados de la región donde se fabrican armas de fuego a que sigan trabajando en estrecha cooperación con nosotros para contener estas armas dentro de sus propias fronteras y a que hagan todo lo posible para prevenir esta proliferación pernicioso. El derecho a portar armas no puede interpretarse como un derecho a traficar armas.

Amigos:

En conclusión, tenemos que seguir dialogando. Todos tenemos que seguir dialogando. También tenemos que seguir “haciendo”: cumplir nuestros compromisos y tomar las medidas necesarias para asegurar la supervivencia colectiva.

Con frecuencia, cuando cesan las conversaciones, comienzan los conflictos. Y es solo cuando comienzan las conversaciones que cesan los conflictos.

Si las instituciones de nuestro sistema interamericano ya no son aptas para su fin, repensémoslas o recalibrémoslas en la medida de lo necesario para que puedan realizar su potencial.

Las Bahamas creen que la OEA, en particular, requiere un ajuste estructural y cultural. La condición de miembro de una organización confiere privilegios, pero también implica responsabilidades. Una expectativa básica debe ser que los miembros hagan un esfuerzo de buena fe para cumplir el compromiso de dotar de recursos a la Organización.

Durante casi un decenio, el personal, los proyectos y los programas de la Organización se han deteriorado. La OEA es, en muchas aéreas, una sombra de lo que era antes.

Se ha encomendado a la Misión de mi país ante la OEA que se centre en las reformas necesarias de la Organización. Esperamos que los demás países se sumen a nuestro esfuerzo.

Espero que este encuentro cumpla su misión de impulsar el cambio en la región para bien de todos nosotros.

Gracias.